

CAPITULO XII.

SON ADMITIDOS LOS

Bethlemitas en la Ciudad de el

Cusco con extraordinarios

jubilos, y efectúase la

fundacion de a-

quel Hof-

pital.

Quando la Ciudad de el Cusco explico sus primeros deseos, de que los Bethlemitas plantassen en ella su Instituto, era su animo entregarles el Hospital Real, que estaba destinado para la curacion de los Indios enfermos. El motivo, que avian tenido para esta determinacion, fue el grave detrimento, que dicho Hospital padecia: pues siendo sus rentas copiosissimas, aun no alcanzaban à la mas moderada asistencia de los desvalidos. Discurrieron, que estando en poder de los Bethlemitas, estaria decentemente servido; pero el mismo motivo, que tuvo la Ciudad, para querer entregarles esta Alhaja, lo fue para los Bethlemitas de no admitirla. En la ocasion, que el Señor Obispo tratò con Fray Miguel de la Concepcion este negocio, representò este Religioso lo mal que sentia de la determinacion de la Ciudad; asegurandole, que no era conveniente, que de el dicho Hospital se hiziesse cargo su Reli-

gion. Avia penetrado, que para integrar las rentas perdidas, era forzoso formar litigio: y que debiendo seguirse este contra los Veintiquatros de la Ciudad, en cuyas manos avia estado la administracion, era entrar desde luego malquistandose con los primeros vezinos, los que debian vivir en paz, y tranquilidad con todos. A vista de estos inconvenientes suplicò Fray Miguel de la Concepcion à su Ilustrissima, que desvaneciendo aquella idèa, señalasse para sitio de su fundacion vn Santuario, que avia en la Ciudad de el Cusco, titulado de Nuestra Señora de la Almudena, donde el Señor Obispo tenia vna casa para su recreacion con decente espacio para vn Hospital general. Convencido este Principe de estas representaciones; y procurando, que por ningun medio se embarazassen sus buenos deseos, condescendiò con la petition: y señaló el dicho Santuario por sitio para el Hospital de los Bethlemitas.

Esta habitacion tenian prevenida en el Cusco los Religiosos de Bethlehen, y en el estado, que en el capitulo antecedente dexè dicho, estaba su fundacion, quando el Reverendissimo Fr. Rodrigo de la Cruz hizo transito à el Reyno de el Perú à la publicacion de los Breves Apostolicos, y otros negocios de su Religion. Por estos motivos llegó este Religiosissimo General Prelado à la Ciudad de Truxillo:

y

y aviendose informado de Fray Miguel de la Concepcion de el estado, en que estaba esta fundacion de el Cusco, dispuso, que se satisficessen los deseos de aquella illustre Ciudad; fomentando eficazmente este negocio. Obtuvieronse para el efecto las licencias necessarias de el Señor Virrey, y Audiencia: y pareciendole à el Reverendissimo Fray Rodrigo, que lo merecian los raros empeños de los pretendientes; determinò passar personalmente à tomar posesion de el sitio, que para Hospital le ofrecian. Encaminòse con efecto en compania de Fray Miguel de la Concepcion, y otros diez, ò doze Religiosos, à la Ciudad de el Cusco, que noticiada de su cercania, explico en su recibimiento las ansias, con que avian deseado su llegada:

El Senado de la Ciudad; acompañado de su Corregidor Don Alonso Calderon de la Barca, salió à gran distancia de camino à recibir à los Bethlemitas: y despues los cortejó con extraordinaria gratitud; acompañandoles hasta la Poblacion, à donde entraron con estraña celebridad. Todas las calles por donde passaron los Religiosos, y su acompañamiento estaban adornadas de multitud de Arcos triunfales, cuyo elevado, y magestuoso artificio indicaba la subida estimacion, con que franqueaban la entrada los Ciudadanos à aque-

lla Comunidad Venerable. En los balcones, y ventanas resonaban concertadissimos instrumentos musicos, y dulcissimas voces; en cuyos ecos se percibiò el cordial jubilo, con que admitia la Ciudad de el Cusco à los Profesores de aquel nuevo Instituto de Caridad. Las campanas de la Cathedral, y demas Iglesias pregonaron con generales repiques esta entrada; para mas solemnizarla con festivo estruendo. Con esta plausible commocion llegaron à la Iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, que era su destinada habitacion; y alli se renovaron las finezas, con que los aplaudian. El Señor Obispo, y su Eclesiastico Cabildo estaban prevenidos en el Templo: y quando sintieron su llegada, salieron con Palio à recibirlos à la Puerta; y aviendo entrado con este solemne aparato en la Iglesia, recibì el General, y su Comunidad Agua Bendita de mano de su Ilustrissima; y tomaron la posesion de aquella Santa Casa. No se lloraron forasteros los Religiosos en el alivio, que podian desear; despues de vn camino tan dilatado: porque la fineza de el Ilustrissimo Principe les tenia preparado todo el posible consuelo, y les costè por algunos dias, lo que discurrió conducente à su regalado alimento.

Ee3

Ee

Estando ya los Bethlemitas en posesion de aquel commo- ditio, comenzaron à disponerlo para los ministerios de su Institu- to; formando quatro camas en vna estrecha Sala, para que en ella fue- sen asistidos algunos Sacerdotes pobres. Aunque era corto el am- bito de esta Enfermeria; fue su or- nato muy decente, y muy puntua- les sus prevençiones: porque las camas se colgaron de rica es- carlata: y para la asistencia de los Venerables dolientes señaló luego el Señor Obispo quatrocientos pe- sos de renta, que estaban ya apli- cados à este fin piadoso. Hasta es- te punto corrieron en esta funda- cion las prosperidades sin inter- valo: pero no se passaron muchos dias, sin que se experimentassen algunos infortunios. Tan extrema- da fue la penuria, que en estos principios experimentaron los Bethlemitas; que para satisfacer los gastos de su viage à el Cusco desde Lima, y para la manuten- cion quotidiana se vieron precisados à contrair algunos empeños de no leve consideracion. Por es- ta causa, de orden de el Reveren- dissimo Fray Rodrigo de la Cruz, salieron à pedir limosna por el O- bispado Fray Miguel de la Con- cepcion, y otro Religioso, llama- do Fray Antonio de San Vicente: cuyo suceso fue totalmente con- trario à sus concebidas esperanzas; porque nunca pensaron los Beth- lemitas, que la grande opulen-

cia de la Ciudad diessè lugar à es- ta mendiguez. En la breve dura- cion de esta fatalidad se conociò aver sido instantaneo eclipse de las passadas felicidades, dispuesto acaso por la divina providencia para acrisolar las confianzas de es- tos Religiosos: y para que entre las falencias humanas quedasse bien probado su confiado aliento en las divinas liberalidades.

De tal fuerte se ingeniò el ze- loso ardimiento, y fervoroso espi- ritu de el Reverendissimo Fray Rodrigo, y de tal modo le favo- reció el Cielo en tanto que los re- feridos Religiosos hazian su de- manda; que quando bolvieron, hallaron zanjado vn espacio Claustro, y principiadas en el de solidos materiales quatro Salas de cinquenta varas en largo. La mis- ma superior mano, que movió los corazones à comenzar vna obra tan sumptuosa continuò su impul- so, para sus adelantamientos, con igual eficacia: pues fueron creci- dissimas las limosnas; con que para este efecto se explicó la pie- dad Christiana. Todos los vezi- nos de el Cusco asistieron à me- dida de su posibilidad: el Señor Obispo aplicò liberal algunos so-orros: vn Sacerdote, llamado Don Juan de Baca diò de limos- na vna Dehesa de yerva, que en aquel País llaman Alfalfar: y à este Ecclesiastico siguiò en sus pie- dades con expresion mas abun- dante otro Sacerdote, llama- do

do el Doctor Don Juan Centeno, que à la fazon era Cura de la doc- trina de Tambo. Era extremada la riqueza de este Sacerdote: y queriendo emplear bien parte de sus abundancias, cedió à los Beth- lemitas vna provechossima ha- zienda, con mas de quinze mil pesos para la compra de otro Alfalfar, que està junto à el ya refe- rido: aplicando todos los produc- tos de estas posesiones en benefi- cio de la nueva fabrica. Afsegura- das estas cantidades para la con- tinuacion de la obra, fue llama- do el Reverendissimo Fray Ro- drigo de orden de el Señor Vir- rey à la fundacion de el Potosi: y viendo se precisado à hazer esta au- tencia, dexò la fundacion de el Cusco en el estado, que queda dicho: encargando sus adelanta- mientos à el cuydado de Fray Mi- guel de la Concepcion, à quien nombrò Prelado de aquel Hospi- tal.

Aplicòse este Religioso con fervor extraño, formando hornos de ladrillo, haciendo abundantis- simos furtimientos de piedra, cal, y madera, y multiplicando otras officiosas actividades en tal grado; que en tres años y medio, que du- ró su gobierno, y superintenden- cia, dexò vna de las referidas Sa- las perfecta, y pulidamente arquea- da de piedra de Silleria, y à pun- to de bobedaria. De los otros tres dilatados Salones dexò levan- tadas igualmente las paredes, y

en tal proporecion; que ya los ar- ranques de los arcos estaban prin- cipiados. A este zeloso Obrero sucedió en la Prelacia, y cuyda- do de el edificio Fray Joseph de la Soledad, que de Prefecto de Lima fue trasladado à la Prefectura de el Cusco: y aviendo este ha- llado la fabrica en el estado, que queda dicho, la prosiguiò con singu- lar zelo. Con admirable prosperidad llegó à concluirse esta obra, y con igual perfeccion: pues no le quedó que emular à los sagra- dos edificios de aquella Ciudad: y es vno de los Hospitales mas sumptuosos de el Instituto de Beth- lehen. De la hermosa dilatacion de las Enfermerias puede colegir se la gran conveniencia, que en ellas se les ofrece à los dolientes para su recreacion, y alivio: pues todo su espacio està sin duda bien lle- no de la caridad, que tienen en sus assistencias los Religiosos. Siendo raro el Convento de la Ciudad de el Cusco, que logra el alivio de tener agua de pie; es en este punto abundantemente privilegia- do el Hospital de los Bethlemitas. En tanta abundancia logra esta Casa las aguas; que dividi- das en diversas curiosas Pilas por varios sitios de ella, sirven à la diversion con su hermoso desper- dicio. En el medio de la calle, frente de la Iglesia de este famoso Hospital tienen las corrientes su desagüe por vna Pila de notable grandeza, y curiosidad: cuyos ale-

alegres saladeros son muy provechosos ; porque de ellos se proveen todos los vezinos Barrios.

Mas que de todas las buenas calidades de este caritativo Domicilio es Sagradamente celebre la Imagé de nuestra Señora de la Almudena ; cuya primorosa escultura se debe à la diestra mano , y singular ingenio de vn Indio , llamado Juan Thomas , à quien hizieron famoso sus singulares aciertos en esta Arte , y otras , de que tenia perfecta practica. Siempre que avia de obrar este Maestro en aquel Mariano Simulacro se confessaba de sus culpas : y asi salió la obra de sus manos con singular gracia ; aviendo executado por esta Christiana prevencion con mas acierto los preceptos de su facultad. A devocion de el Señor Obispo Don Manuel de Mollinedo se formò esta Sagrada Imagen , cuya proporcion , y titulo tuvieron su exemplar en nuestra Señora de la Almudena , que se venera en la Real Corte de Madrid , como hechura de San Lucas , y como prenda traída à nuestra España por el Apostol San Pedro. Siendo Cura de aquella Parrochial Iglesia el ilustrissimo Principe , logró afortunado vn pedazo de aquella hechura devotissima ; y la guardò reverente en su poder como reliquia. Aviendo empero lle-

gado el caso , de que en el Cusco se hiziese la celebre copia , que voy historiando , hizo su ilustrissima , que el Artifice Indio le ingiriese en la Cabeza aquella atilla ; para que alli se conservasse en deposito aquella prenda de su mas singular estimacion.

Esta hermosissima Imagen , que se venera en la Iglesia de los Bethlemitas , fue singular objeto de la devocion de el Señor Obispo , y de vn sobrino suyo , llamado Don Andres Mollinedo : de cuyos fervores se admiran oy las expresiones grandes en aquel Sagrado Templo. En el Altar Mayor colocaron vn costoso Retablo de preciosissima escultura : y en el formaron vn Camarin muy vistoso , en cuyo ambito se descubre esta Soberana Hechura en vn Trono de plata de gran preciosidad. La devocion ferviente de estos Señores puso en la Cabeza de esta bellissima copia de MARIA Santissima , y en la de su Sacratissimo Hijo Imperiales Coronas de oro ; y adornò todo el Camarin de ricas presteas de oro , y plata. De la misma materia costearon para el Altar vn Frontal riquissimo , Blandones , Gradas , y otras prendas : y para celebrar el tremendo Sacrificio de la Misa previnieron tambien en el Cruzes de plata ; y en la Sacrastia preciosos Calizes con Ornamentos igual-

igualmente costosos. A impulso de la misma piedad se puso en el cuerpo de la Iglesia , para predicar la Divina Palabra vn Pulpito de singularissima talla : y en suma fue tal la generosidad con que estos dos devotos corazones enriquecieron aquel Santuario , que solas las alhajas de plata , y oro , con que lo adornaron , suben de el valor de diez mil pesos. A la hora de su muerte explicò este devotissimo Principe su devocion fina à aquella Imagen ; siendo su ultima voluntad , que debaxo de sus Sagrados Pies fuesse sepultado su corazón ; y entregando su pectoral , que era de oro , y esmeraldas , para que le sirviesse de ornato à la Serenissima Reyna de los Cielos. Esta diligencia se executò por mano de Fray Miguel de la Concepcion antes de el fallecimiento de su Ilustrissima ; y à la otra peticion se diò cumplimiento despues de su muerte con gran ternura. La hermosura de esta Imagen , que es extremada , y mucho mas sus milagrotas explicaciones , son poderoso Imán de los corazones de los Fieles , que por sus espirituales intereses frecuentan aquel Sagrado Templo , donde se admiran numero-

sisimos concursos , y maravillosos efectos de devocion.

CAPITULO XIII.

SVCEDE EN LA FVNDACION de el Hospital de el Cusco vn pesado chiste para los Bethlemitas : y de algunos malos tramieentos à los Religiosos se originan exemplares castigos.

RAra fue la prosperidad , con que lograron los Bethlemitas en el Cusco la fundacion de su Hospital : pues siendo tan frequentes en semejantes empresas las contradicciones ; se desconociò en esta el semblante de la oposicion. Consequencia legitima fueron tan pacificos progresos de la summa aficion , con que deseaba aquella Ciudad tener por vezinos à estos caritativos Varones : pues fue en la verdad de sus afectos tan constante ; que antes que causarles algun disgusto , padeciò de la misma Religion algunos sinsabores , como queda historiado. Quanto fuese el disgusto de el Infierno , de que esta nueva Planta se radicasse en el Cusco con tanta paz , se conociò muy en breve en los efectos ; pues conspirados sus malevolos habitantes , movieron contra los Bethlemitas por vn medio bien extraordinario el huracan furioso de la adversidad. O inmediatamente por si mismos , ò valien-